

¡Todas las razones para NO ser agnóstico!

Hch. 17:16-28, Jn. 13:34-35, 1 Jn. 3:16

David C. Dixon

Introducción: Nuestro equipo de actualización de IBC dio un informe en la reunión del domingo pasado hablando sobre la asignación especial de este grupo y lo que están haciendo para tratar de ayudar a IBC a ser más efectivos en nuestra vocación. Un área en la que están trabajando es nuestra declaración de misión; la actual dice muchas cosas buenas, pero es demasiado larga y difícil de recordar. Así que, aunque la nueva aún no ha sido aprobada oficialmente (por los diáconos y la congregación), aquí hay un adelanto de la versión más simple recomendada: “¡Conocer, Seguir y Compartir a Jesús!” ¡Como esta es nuestra esencia, es de lo que se trata! Y, por supuesto, esas tres palabras clave tienen mucho peso, y todas apuntan a Jesús: Conocerlo como Pablo anhelaba hacerlo en Flp. 3:10; seguirlo como Jesús nos invitó en Lc. 9,23; compartirlo tanto en lo espiritual como en lo práctico, como lo sugiere Heb. 13:16. Así que hoy queremos tomar al apóstol Pablo como nuestro principal ejemplo de alguien que conoció, siguió y compartió a Jesús, porque no retrocedió cuando la tarea era difícil o las personas que había que ganar eran difíciles. Siempre se esforzó por llegar a ser **“todo para todos”** (tanto judíos como gentiles, los que estaban bajo la ley o fuera de la ley, los religiosos, los paganos, etc.).

Así que Pablo no se contuvo de ir a los lugares difíciles; de hecho, se propuso abordar las grandes ciudades, como Antioquía, Tróade, Filipos, Éfeso, Corinto, y llevar el Evangelio a la capital del imperio era un profundo objetivo para él. Pero en el camino el Espíritu lo llevó a Atenas, la capital filosófica del mundo antiguo, llena de estoicos y epicúreos (las dos principales escuelas de pensamiento). Le impactó mucho lo que vio en Atenas –no las atracciones turísticas, sino la religiosidad: era una ciudad entregada a la idolatría (¡el mayor pecado de la humanidad!), con muchos templos, objetos de culto, incluso un altar a un dios desconocido (buscaba un terreno común para presentar el Evangelio). Pero no dudó en dar testimonio a cualquiera, a los judíos y temerosos de Dios en la sinagoga, a la gente común en las calles y en el mercado, y a los escépticos y académicos de su época en el Areópago (Colina de Ares). ¡Sabía sin lugar a dudas que tenía el mensaje que más necesitaban! Pero él trasladó ese mensaje con particular sensibilidad a la cosmovisión y forma de pensar que tenían, empezando con temas típicos del Antiguo Testamento: la creación, la providencia de Dios, Su carácter personal, la polémica contra la idolatría, y el juicio final.

En resumen, hace cinco afirmaciones sobre Dios, presentándolo como **Creador** del Universo y **Señor** de todo (v. 24); **Sustentador** de la vida, activamente comprometido con la creación (v. 25); **Soberano** sobre las naciones: estableciendo límites a sus criaturas para que lo buscaran (vv. 26-27); **Padre de todos los seres humanos** (vv. 28-29, donde Pablo cita a dos autores paganos [Epiménides, siglo VI a.C., y Arato, siglo III a.C.]; así que se pueden encontrar pistas verdaderas sobre Dios en la revelación general, reconocida incluso por autores paganos); **Juez** de todo el mundo: Él pasó por alto su ignorancia anterior; es decir, no la castigó como se merecía ni detuvo Sus misericordias a causa de su desobediencia (cf. Hch. 14:16, Ro. 3:25); pero ahora Él ordena a todos que se arrepientan porque Él estableció un día de juicio y reveló a Su Agente por medio del cual Él juzgará a todas las personas: el

Hombre de Sus propósitos eternos; prueba definitiva de que este era el Hombre es Su resurrección (vv. 30-31). La gente escuchaba, ¡algunos incluso hasta el punto de la conversión! ¿Podemos tú y yo hacer eso con los escépticos de nuestros días? (¡No necesariamente predicar un sermón completo como ese, sino dar testimonio de esas verdades!) ¿Podemos abordar los grandes problemas filosóficos de esta sociedad desde un punto de vista cristiano y ser tomados en serio? Tenemos que conocer no solo las Escrituras en sí mismas, sino también la cosmovisión cohesiva que estas defienden –¡la única perspectiva que realmente da sentido a toda la evidencia! ¡Piensa en cuánta evidencia tienen que negar los agnósticos para mantener su posición de incredulidad!

1) Un argumento dice que debemos rechazar la creencia en Dios "porque la ciencia ha demostrado que el mundo comenzó con un *big bang*, es decir, por causas naturales". En realidad, la idea de un universo autogenerado contradice toda la lógica de la ciencia; es inconcebible tener tal *efecto* sin *causa* aparente. Sin embargo, **ESE** es el muro con el que la ciencia se ha topado en su descubrimiento del *Big Bang*. Sus mejores cálculos y sus telescopios más potentes los han llevado atrás en el tiempo hasta el punto de ver cómo todo caía en espiral hasta un único punto infinitamente pequeño, desde el que todo lo que existe explotó de repente. ¡Y con esta evidencia alguien pretendería negar al Dios de la Biblia, que dice que Él creó todo lo que existe de la *nada*! ¿Cómo es que *la versión científica* parece ser paralela al relato bíblico de alguna manera? Una versión se explica con un lenguaje técnico que se deriva de lo mejor que la ciencia puede hacer, pero sin idea de cómo ocurrió la explosión (aunque Stephen Hawking, astrofísico y cosmólogo británico pensó que todo se debió a la ley de la gravedad, ¡que ni siquiera existía antes del Big Bang!); y la *versión bíblica* se explica en un lenguaje poético que percibe el orden: la materia, la energía, el espacio vacío, las leyes del movimiento, la física y la química, todo fluyendo de manera ordenada desde *la Mente de un Diseñador Inteligente*, que no solo estableció todas las cosas en el universo de acuerdo con un plan maestro, sino que también colocó a la humanidad en una posición para poder estudiar y descubrir casi todo... excepto al Creador mismo (no importa cuán potentes sean los microscopios y telescopios). Creer en Dios puede no ser científicamente demostrable, pero tampoco es intelectualmente insostenible. Creer en Jesús es, de hecho, *la más razonable de todas las opciones*, dada toda la evidencia –¡mejor que creer en la casualidad ciega que crea el universo! Mejor que creer en la falta de sentido, la aleatoriedad o el nihilismo. Hay una base mucho mayor para creer en Dios. ¿Y qué clase de fe se requiere para creer que todo simplemente "sucedió"? ¡Fe en el azar!

2) Otro argumento habla del éxito del modelo evolutivo de Darwin en refutar la necesidad de Dios en la creación, pero los procesos darwinianos no empiezan a tener en cuenta la complejidad de la creación, ya que Darwin no sabía nada de **biología molecular**: la estructura de las moléculas de ADN, toda esa información compleja en el código genético, ¡su estructura lingüística! Para la secuenciación de esas cantidades masivas de información en una célula humana, la **cosmovisión naturalista** intenta imaginar una perspectiva evolutiva, ¡pero un código simplemente necesita un codificador! La estructura lingüística del ADN requería lenguaje, una mente inteligente, ¡la Palabra! ¡El *origen de la información* es una pregunta tan importante como el *origen de la vida*! Y la ciencia ni siquiera puede tocar nada de eso (¡a pesar de los miles de intentos fallidos de laboratorio para crear vida!). Entonces, ¿cuál *es la causa* que produce la información digital? ¡Una mente! ¿Y qué se necesita para producir software? Se necesita un programador. Entonces, ¿qué debe haber detrás de la información en el genoma humano? ¿Puede ser que ningún autor haya ordenado todo ese lenguaje de ADN? De hecho, Darwin fue el primero en dudar de su propia teoría porque entendía que socavaba la fiabilidad de los procesos racionales y del propio cerebro. A **John Lennox**, matemático británico y apologeta cristiano de Oxford, le gusta interrogar a los científicos sobre lo que usan para hacer ciencia ("*el cerebro*", les recuerda). "*¿Pero de dónde salió ese cerebro?*" les pregunta. "La evolución", responden, "un proceso sin sentido y sin guía." "*¿Y confías en él de todos modos? ¿Qué pasa con el ordenador que usas? Si supieras que es el resultado de un proceso sin sentido y sin guía, ¿confiarías en él?*" "¡NO!", responden unánimemente. Un cerebro humano, con alrededor de 80 mil millones de neuronas, cada una de las cuales es una computadora analógica compacta capaz de resumir muchas entradas de cientos de

otras neuronas, es mucho más complejo que una computadora digital. Así que Lennox concluye: "Todos los matemáticos y científicos son *personas de fe* [no necesariamente en Dios], porque *creen* en la inteligibilidad racional del universo y la mente". Si afirman que el cerebro es el resultado de un proceso sin sentido y sin guía, ¡están socavando sus propias conclusiones! "Dispararse en el pie es doloroso, pero dispararse en el cerebro es fatal."

3) Otro argumento habla de "*tanta maldad en el mundo*" como una buena excusa para abandonar la creencia en Dios (Epicuro planteó este dilema a los griegos; Job y Habacuc a los judíos). Una vez más, esta no puede ser una razón válida para descartar la fe, porque es uno de los principios básicos de las Escrituras, que el mundo está saturado de maldad debido a la dureza del corazón humano, y la única esperanza es lo que Dios ha hecho para rescatarnos. Así que este argumento toma una doctrina primordial de la fe, una que explica por qué el mundo es como es y ayuda a dar sentido a las cosas –y luego dice: "ya que el mundo es así, ¡no creas en el Dios que realmente lo explica y ofrece un remedio para ello!" ¡No hay lógica en eso! ¡Dios mismo vino y sufrió lo peor que el mal puede hacerle a cualquiera! No se puede desechar la fe cristiana por el mal que hay en el mundo, cuando Dios es precisamente quien nos ayuda a identificar qué es el mal, a discernir sus esquemas y a aprender a responder ante él. Sin creer en Dios, no hay un estándar para definir el mal –no se puede llamar malo a nada en el mundo sin un estándar inamovible del bien. Todo se basaría en construcciones sociales. ¡La creencia en Dios es lo único que se interpone entre nosotros y la ley de la selva, la supervivencia del más apto y el reino del caos!

4) Una variante de ese argumento dice: "*¿Quién podría creer en Dios con tantos cristianos malvados en el mundo, personas que dicen ser creyentes, pero que en realidad son hipócritas?*" Además de las inquisiciones, la historia ha sido testigo de innumerables persecuciones llevadas a cabo por la iglesia a lo largo de los siglos, ¡y de torturas despiadadas! ¡Cuántas guerras cristianas también forman parte de nuestra "herencia"! ¿Y qué diremos de los telepredicadores, cristianos envueltos en escándalos vergonzosos, o que se enriquecen engañando a otros y usando tácticas coercitivas? ¡Y luego está el "idiota" cristiano de todos los días que simplemente nunca buscó crecer en un carácter semejante al de Cristo! Pero a todo esto, le damos la misma respuesta: no es una razón para abandonar la fe en Dios, ¡porque es una parte vital de la enseñanza de la Biblia! Si quieres criticar la fe, al menos lee el libro hasta el final y aprende la lógica de la fe. Aprende *por qué enseña* que "las personas religiosas tienden a ser las peores" (Is. 24, Ro. 2.) Con demasiada frecuencia, los cristianos piensan que tienen a Dios "controlado"; que lo tienen todo resuelto, reducido a una fórmula que tratan de seguir meticulosamente, directos al tesoro que buscan. Esta comprensión debería ser parte del discipulado básico de todos: todas las personas son pecadoras –todos nos hemos descarriado, no hay nadie bueno, ni siquiera uno (el egoísmo es básico). ¡No puedes permitirte el lujo de pensar que eres de alguna manera la excepción a esta regla! Incluso aquellos que recibieron la primera revelación terminaron retorciéndolo todo. Dios sabía que esto sucedería (Él conocía la naturaleza de nuestro problema interno). ¡Por eso Él vino personalmente, a pesar de saber que sería incomprendido, intimidado, torturado, humillado y cruelmente ejecutado a manos de Su propia gente religiosa! Sin embargo, Él venció ese mal y nos ofrece a ti y a mí el mismo poder con el que Él venció. ¡A través de Su reinado en tu cerebro! Billy Graham: "*Si el cristianismo es válido, ¿por qué hay tanta maldad en el mundo?*" [¡O en la iglesia o donde sea!] A esto el viejo predicador respondió: "*Con tanto jabón en el mundo, ¿por qué hay tanta gente sucia? Porque el cristianismo, como el jabón, debe aplicarse personalmente si quiere marcar una diferencia en nuestras vidas*".

5) Un argumento final alega "*contradicciones en la Biblia*" hasta tal punto que anula la validez de la fe. Pero, ¿de qué contradicciones estamos hablando? He analizado todas las acusaciones típicas: son un juego de niños, simples tensiones, cuestiones lingüísticas, *aparentes* discrepancias e inconsistencias que una exégesis cuidadosa aclara. Una de las preguntas más retorcidas de un no creyente fue la de Richard Dawkins: "¿Por qué un Dios bueno tendría que matar a Su Hijo para traer la salvación al mundo?" Haz mejores preguntas y te llevará a una comprensión más profunda. ¿Quién

inventó la cruz? ¿Quién sentenció a muerte a Jesús? Entonces, ¿quién lo mató realmente? ¿De quién son las manos cubiertas de sangre? La respuesta de por qué murió Jesús tiene que venir de lo más profundo de NOSOTROS... ¡Ya que nadie obligó a la humanidad a ejercer tal crueldad! La pregunta debería ser, ¿**POR QUÉ** hicimos eso? ¿Qué había *dentro de nosotros*, los humanos, que nos impulsó a rechazar a Aquel que vino a mostrarnos el amor de Dios y a enseñarnos Sus caminos? Él era el regalo de Dios para nosotros, pero nosotros estábamos en rebelión contra Él, éramos cómplices del maligno. ¡*Queríamos* que Dios sufriera! Y se sometió a nuestro terrible anhelo de que pudiéramos conocer su verdadero amor.

Así pues, al empezar a **CONOCER** a Aquel cuya perspectiva realmente da sentido a toda la evidencia –y a **SEGUIRLO** a Él en lugar del mundo, ¡comenzamos a ser moldeados más y más por Él! Y a medida que ese impulso aumenta, también lo hace el deseo de **COMPARTIRLO** y dedicar **toda nuestra energía a vivir esto juntos** –con un amor cada vez mayor por Jesús y por nuestro prójimo como a nosotros mismos– para que el mundo pueda tener la evidencia clara que Jesús dijo que los convencería del discipulado más alto disponible en el planeta (Jn. 13:34-35). Es decir, **nosotros, como el Cuerpo de Cristo**, estamos destinados a ser *la evidencia final* que apunta al Salvador –*la comunidad comprometida a dar nuestras vidas* los unos por los otros y por el mundo porque Dios vino e hizo eso por nosotros (1 Jn. 3:16). ¿Vivimos a la altura de esa alta llamada?